

8019

W. 287 May 20/63

LA EDAD EN LA BOCA.

PASILLO FILOSÓFICO-CASERO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON NARCISO SERRA.

MUSICA DE D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

*Representado por primera vez en el teatro de la
Zarzuela el día 11 de mayo de 1861.*

633

MADRID:

IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3.

1861.

L47 - 5413

LA EPICLA EN LA BOCALIA

PRIMERA EDICIÓN

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL

DEL NARRADOR

EN LA CIUDAD DE MADRID

El autor se reserva todos los derechos de propiedad intelectual que le corresponden en virtud de la Ley de Propiedad Intelectual de 1908.

MADRID

IMPRESIÓN DE LA BOCALIA

EN LA CALLE DE...

1901

99-6^a

LA EDAD EN LA BOCA.

PASILLO FILOSÓFICO-CASERO, (10 años) EL NIÑO (10 años) Señor Calvel.
 LA SEÑORITA (20 años)... Señora Marilla.
 EL SEÑOR (30 años)... Señor Calvel.
 LA SEÑORA (40 años)... Señora Marilla.
 EL SEÑOR (50 años)... Señor Calvel.
 EL MAYORDOMO (60 años)... Señor Arderius.
 EL SEÑOR MAYOR (70 años)... Señor Calvel.

ORIGINAL Y EN VERSO,

DON NARCISO SERRA.

MUSICA DE D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 11 de mayo de 1861.

Esta obra es propiedad de D. José Serra y Orleza, quien perseguirá ante la ley á quien la represente ó reimprima sin su permiso.



Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada. Madrid 26 de abril de 1861.—El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

MADRID:

IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS,
Pretil de los Consejos, 3.
1861.

ADMINISTRACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAJES.

ACTORES.

EL NIÑO (10 años).	Señor Rodriguez.
LA SEÑORITA (20 años).. . .	Señorita Murillo.
EL SEÑORITO (24 años). . . .	Señor Galvan.
LA SEÑORA (43 años).	Señora Bardán.
EL SEÑOR (50 años).	Señor Caltañazor.
EL MAYORDOMO (60 años). .	Señor Arderius.
EL SEÑOR MAYOR (80 años).	Señor Calvet.

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias; sala lujosamente amueblada, puerta al foro y laterales.

Esta obra es propiedad de D. José Serra y Ortega, quien perseguirá ante la ley á quien la represente ó reimprima sin su permiso.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 20 de abril de 1861.—El Censor de teatros, *Antonio Ferrer del Río*.

AL SR. D. RAMON SANCHEZ.

ESCENA PRIMERA.

Dedica este juguete como recuerdo de cariño,
su leal amigo

Mateosco.

Señor.

Mateosco.

Señor.

Mateosco.

EL AUTOR.

¡Por San Juan y San Juan
y toda la familia,
no me voy a ir
Te voy a dejar
por mis años, que en el
luna nueva y no sea
más largo que de gorda
se le ha visto a Vd. hacer
Porque cuando allí
estando como cuando
Hagan Vd. cargo, es lo
de que en el año se le
de cuidar al hombre a dormir,
y no andar por una calle
como siempre se acostumbra
en casa Vd. para ver
este tiempo de verano
con el agua Vd. a cuidar

PERSONAJES

ACTOS

11	ACTO I
13	ACTO II
15	ACTO III
17	ACTO IV
19	ACTO V
21	ACTO VI
23	ACTO VII
25	ACTO VIII
27	ACTO IX
29	ACTO X

AL SR. D. RAMON SANCHEZ.

Dedicó este juguete como recuerdo de cariño.
su leal amigo

EL AUTOR.

Este juguete es un recuerdo de cariño y de amistad que el autor dedica a su amigo Sr. D. Ramon Sanchez.

El autor desea que este juguete sea un recuerdo de cariño y de amistad para siempre.

ESCENA PRIMERA.

EL SEÑORITO y EL MAYORDOMO.

MAYORDOMO.

Señorito....

SEÑORITO.

Nada, nada....

MAYORDOMO.

¡Por San Juan y San Joaquín
y toda la letanía,
no me trate Vd. así!

Yo merezco algún respeto
por mis años, que en abril
hice sesenta y un pico
más largo que de perdiz...
yo le he visto á Vd. nacer....

SEÑORITO.

Porque estarias allí
estorbando como siempre.

MAYORDOMO.

Hágase Vd. cargo, en fin,
de que mi edad es la edad
de echarse el hombre á dormir,
y no andar por esas calles
hecho siempre un zascandil;
me hace Vd. gastar calzado,
ayer rompí un escarpin;
me obliga Vd. á sudar,

á trasudar y á mentir;
 ver si vino Vd. al alba,
 levantarme con un gris...
 mirar si la cocinera
 le hace á Vd. bien el *rosbeaf*;
 hacer que papá y mamá
 no sospechen por qué vil
 medio adquirió la doncella
 el vestido de *poplin*;
 llevarle á Vd. el *Bordeaux*
 hasta el cuartel de San Gil;
 ver si come la empajada
 el caballo marroquí;
 y todo, sin descansar
 un solo momento y sin...
 por Dios, hágase Vd. cargo
 de mi edad.

SEÑORITO.

¿Tu edad? Y di:
 ¿se hacen cargo de la mía?
 Mi edad es la de bullir,
 la de desempedrar calles
 en ligero *tilburi*;
 la de pasarse dos meses
 en el invierno en París,
 y traerse una *comprimaria*
 al Teatro Real de Madrid.
 Tú eres quien no toma en cuenta
 lo que son veinte años, ni...
 ten un doblon...

MAYORDOMO.

(Guardándosele.) (¡A mi edad y
 una humillación tan ruin!)

SEÑORITO.

Escucha, tienes que hácerme
 unos encargos por mí:
 si viene aquel prestamista,
 di que acabo de salir;
 si tengo carta, y el sobre
 es letra de Beatriz,
 que no la coja mi hermana,
 porque esa es capaz de abrir.
 Pregunta si está de guardia

el caballero Ruíz
 en Palacio; de camino
 llégate al ferro-carril
 á ver si traen de Alicante
 los cigarros que pedí:
 son las once; á la una y media
 te espero frente al Bolsin,
 y vete, porque aquí viene
 papá y le quiero decir
 que estoy...

MAYORDOMO.

¡Nadie se hace cargo
 de mi edad, pobre de mí! (*mutis foro*).

ESCENA II.

EL SEÑORITO.

¡Maldita suerte la mía!
 Anoche jugué y perdí...
 estaba tallando aquel
 propietario de Motril,
 que tiene la propiedad
 de tallar bien para sí:
 ¡vaya unas manos! echó
 más llaves que un cornetín,
 y por más que jugué arábigos,
 y punto de trece y
 vizcarronda y martingala,
 nada, no di con el quid;
 y pues... lo que me quedó
 no vale un grano de anís,
 yo se lo diré á mi padre.
 ¿Por qué no lo he de decir?
 Esto es una locurilla
 propia de edad juvenil
 y él, cuando estaba en la Guardia,
 segun cuentan por ahí,
 tiraba la oreja á Jorge,

y sonaba el espadín ;
 iba de majo á los toros
 y á los bailes de candill...
 y en fin, tenia veinte años,
 lo mismo que yo, y en fin,
 ¿qué pierdo? el *nó* ya le llevo;
 vamos á buscar el *si*.

ESCENA III.

EL SEÑORITO y EL SEÑOR.

SEÑORITO. Muy buenos dias, papá.
 SEÑOR. ¡Holal tenlos tú muy buenos.
 SEÑORITO. ¿Qué tal estamos de humor?
 Sentiré que sea negro...
 SEÑOR. Hombre, á mi edad, no se tiene
 sin un justo fundamento:
 no es como á la tuya, en que
 hierve la sangre en el cuerpo:
 ayer mi papel subió
 y he ganado un seis por ciento,
 y como haya otra subida
 es un negocio soberbio:
 trabajo, trabajo mucho,
 pero por fin logro el premio;
 ¿y por quién trabajo yo?
 ¿por quién son tantos desvelos?
 SEÑORITO. ¡Por tus hijos, es verdad!
 Y por lo mismo que creo
 que para un hijo es su padre
 su amigo más verdadero,
 quiero confiarme á ti,
 quiero descubrirte el pecho:
 voy á pedirte un favor;
 cosas de mi edad...
 SEÑOR. Si puedo...
 SEÑORITO. Como hoy están los teatros

- hay de fijo cada *griego*.
¿has jugado?
- SEÑORITO. Papá... si.
- SEÑOR. ¿A que pierdes?
- SEÑORITO. ¡Si que pierdo!
- SEÑOR. ¿Pues no adivinas, imbécil,
que en conociéndote el juego
te las *amarran arriba*
sin más que apretar el dedo?
- SEÑORITO. ¡Parece que tienes práctica,
papá!
- SEÑOR. Tengo lo que quiero,
y Vd. no es mi juez, ¡estamos!
Habrás visto muñeco...
- SEÑORITO. Bien, seré lo que tú quieras,
mas sácame de este aprieto,
préstame...
- SEÑOR. Estoy arruinado:
las cosas del extranjero
hacen bajar mi papel;
además, es mal ejemplo
dar dinero para vicios.
- SEÑORITO. Mi edad me disculpa.
- SEÑOR. Niego.
Su edad de Vd. es la edad
de estar en el regimiento,
en la oficina ó la cátedra,
y hacerse hombre de provecho.
Hazte cargo.
- SEÑORITO. Hazte cargo.
- SEÑOR. Nada, nada...
- SEÑORITO. Tengo un acreedor...
- SEÑOR. Me alegro.
- SEÑORITO. Y debo pagarle hoy mismo.
- SEÑOR. Yo le citaré al Repeso,
y por seducir *menores*
le pondré en el Saladero.
- SEÑORITO. Mi honor...
- SEÑOR. No hay honor sin barbas.
Yo cortaré tanto exceso
cortándole á Vd. las alas...

SEÑORITO.

váyase Vd. allá dentro,
váyase Vd. ¡Nadie se hace
cargo de la edad que tengo!

ESCENA IV.

EL SEÑOR.

¡Chiquillo! ¡así no le bastan
ni las riquezas de Creso!
¡No me faltaba otra cosa
que pagarle sus dispendios,
después del gasto de casa
que es un gasto atroz, ¡inmenso! (*Con misterio.*)
Y precisamente hoy,
que precisamente espero
dos vestidos que encargué
á Paris, por el correo.
Ya conozco el figurín,
¡tienen un gusto... y un precio!...
En cuanto llegue el cajón
me apresuraré á ponerlo
á los piés de la vecina
del sotabanco de enmedio
de esta casa, por la parte
de la calle de Juanelo...
porque mi edad es la edad (*Con fatuidad.*)
en que el hombre, no poniendo
nada de su corazón,
todo lo mira sereno,
y lo calcula, y lo ajusta,
y lo compra con dinero
y se divierte sin ruido,
y sin percances molestos...
Cincuenta años, es muy buena
edad... estando uno fresco...
Esa chica, es una artista

que vive de su talento ;
 gana dos duros diarios
 bailando en segundo término
 baile francés y español ;
 á duro por pié : es el precio
 á que en Recoletos hoy
 se está pagando el terreno...
 No me mira ella con malos
 ojos ; los tiene tan buenos,
 son tan alegres, que canto
 en cuanto me acuerdo de ellos.

Canto.

Yo conozco una bolera
 que baila como un peon,
 y en cuanto empieza su baile
 se me baila el corazon.

No es andar en malos pasos
 tras una mujer andar,
 que tiene tan buenos piés
 y tan buenos pasos dá.

En cuanto la veo
 mi vida recrea
 con el taconeo
 con que se menea ;
 si baila el jaleo,
 me vuelve jalea ;
 si baila el jarabe,
 ¡ay Dios! nadie sabe
 qué cosa tan grave
 que pasa por mí!

Si hace así,
 ¡ay que sí!

Y si en la falda
 se hace un remango
 y baila el tango

que ayer bailó,
soy en la Côte,
sin ver la Habana,
de buena gana
su esclavo yo.

Y si sensible y tierna
baila en francés,
y se viste de gasas,
y de tul *bobiné*,
y hace que se desmaya
en brazos de un doncel,
daria por hallarme
en el lugar de aquel...
el tres por ciento
de mi papel!

ESCENA V.

EL SEÑOR, LA SEÑORITA (*corriendo*).

Hablado.

SEÑORITA. ¡Papaito de mi vida,
un abrazo, y veinte y ciento!

SEÑOR. Muchacha...

SEÑORITA. ¡Jesus, papá,
qué color tienes tan bueno!
qué aire tan... si me parecen
un pollo de quince. ¡Cielos!
¿Quién te ha puesto esa corbata?
Ven, quítate ese adhesio:
baja, voy á hacerte el nudo
á la *derniere*, alza el cuello...
¡Cuántas gracias debo darte!...
Es un regalo soberbio:

SEÑOR. una sorpresa magnífica.
¿Cómo?

SEÑORITA. No te hagas el lerdo ;
son dos generosidades
y basta con una.

SEÑOR. Pero...

SEÑORITA. Yo sentí la campanilla:
me dió el corazon un vuelco ;
y desde mi tocador
me marchó al recibimiento.
Veo el cajon y la cuenta,
le doy la cuenta al cajero,
llevo el cajon á mi cuarto,
le pido un martillo á Pedro
y pun... pun... saltó la tapa.
Mira... y me he cojido un dedo...
mira que dedin tan mono...
anda , papá , dale un beso...
pero ¡qué sorpresa! son
los dos de un gusto tan nuevo...
son dos trajes que de fijo
dan envidia en el paseo.

SEÑOR. ¡Ay que me ha pescado el lio!
Hija mia...

SEÑORITA. Papá, quiero
para mí los dos, los dos:
no me diga mamá luego...
Ya ves, mi edad es la edad
de vestirse con esmero,
de coquetear un poco,
de dar besitos al perro,
cuando algun amarteiado
se deshace en un requiebro.
Y yo... no te gasto mucho (*Muy de prisa*)
en vestir, porque no tengo
mas que catorce vestidos
de seda, los cinco negros,
los de montar, los de campó,
los de viaje con sombrero,
los de misa, los de baile,

los de visitas de duelo,
 los de recibir en casa
 y las batas de entretiempo...
 ¡Me parece que á mi edad
 esto no es ningun esceso!

Canto.

No estrañes, padre,
 si trajes pido;
 pues aunque tenga
 mucho partido,
 más me le aumenta
 cada vestido.

Yo soy niña que tiene
 muy buena educacion:
 hablo en francés y canto
 con toda perfeccion,
 y para convencerte
 escucha esta cancion:

Brindis de Galathé.

Y si canto una rondeña
 y los ojos pongo así,
 no hay un corazon de peña
 que no sienta amor por mí.

Rondeña.

Qué corazon tengo yo,
 qué corazon Dios me dá;
 como Dios lo quiere así,
 no lo puedo remediar.

Trás estas dotes
 de tal valor,
 tengo mi dote
 que es la mejor,
 tengo muy buena
 educacion;

mas sin un traje
 cada funcion
 no me presento
 en un salon.

Hablado.

- SEÑORITA. ¿Qué tal?
 SEÑOR. Muy bien, hija mia;
 lo que es voz te la concedo,
 pero los vestidos, no.
 SEÑORITA. ¿Qué dices? ¡Ay! yo me muero;
 pues si á mamá no la sirven,
 si hay que ensancharlos el cuerpo...
 ¿para quién son?
 SEÑOR. (*Con vanidad.*) (Nadie se hace
 cargo de la edad que tengo.)
 SEÑORITA. ¿Para quién son?
 SEÑOR. Son... son... para...
 Con reserva... es un obsequio
 que para cierto negocio
 hago á la prima de cierto
 personaje de influencia...
 que admite ropas y efectos.
 SEÑORITA. Papá, que voy á llorar.
 SEÑOR. Se te ha olvidado el pañuelo.
 SEÑORITA. Que me dá la convulsion...
 SEÑOR. Toma cualquier cosa... pero
 no tomes esos vestidos.
 (Esta invencion de los nervios...)
 SEÑORITA. ¿No ves mi edad?
 SEÑOR. Es la edad
 de obedecer.
 SEÑORITA. Pues no puedo.
 Y lloraré y rabiaré
 y me moriré. (*Pateando.*)
 SEÑOR. No quiero.
 SEÑORITA. Los trajes...

ESCENA VI.

EL SEÑOR, LA SEÑORITA y LA SEÑORA.

- SEÑORA. (*Muy adornada.*) Son para mi:
los he visto, y los acepto;
yo te doy gracias, esposo.
- SEÑOR. (*Me han cojido entre dos fuegos,
y entre las dos me dejaron
á la bailarina en cueros.*)
Si, para tí, y para tí (*Á las dos señoras.*)
(ya no tengo otro remedio):
he querido que tengais
esos dos trajes, haciendo
punto final por este año,
y no comprar mas que esos.
- SEÑORA. Haces mal; si llevo lujo
es por tí por quien le llevo:
la señora que á la calle
sale con un traje espléndido,
es cual si pusiera un bando
que dijera: Madrileños,
miradme bien, en mi casa
hay muchísimo dinero:
y á cuarenta y cinco años
(dicho sea aquí en el seno
de la familia) es preciso
tapar los daños del tiempo
á fuerza de pedrerías,
y lazos y terciopelos.
- Canto.*
- SEÑORA. Asi me encuentran
como una rosa,
muy vaporosa,
muy *com'il faut*.

- SEÑORITA. A eso que dice
digo que no:
eso fué un tiempo
que ya pasó.
- SEÑOR. Si otros la encuentran
tan *com' il faut*, (Léase *comil fö.*)
¿cómo es que nunca
la pierdo yo?
- SEÑORA Y SEÑORITA. Ay, papá...
esposo... de mi vida...
con ese traje
iremos á paseo
en carruaje.
La vanidad,
es cosa disculpable
á nuestra edad.
- SEÑOR. Van á lucirse á costa
de mi coraje,
mala suerte tuvieron
mis pobres trajes.
¡Ay sotabanco!
por un destino negro
quedaste en blanco.
- Hablado.*
- SEÑORA. Siempre he estado procurando
que tú luzcas.
- SEÑOR. ¿Yo?
- SEÑORA. Haciendo
yo por tí.
- SEÑOR. Ya, de ese modo...
- SEÑORA. Lucimos los dos, ¿no es cierto?
Digalo sinó aquel baile
de máscaras, tan soberbio...
más hablaron los periódicos
del baile, que del Gobierno.
Casi todos eran trajes
alegóricos... de ingenio:
la de Campos fué de *Luna*;

la de Luna, *de Pimiento* ;
 la de Cienfuegos, *de Escarcha* ;
 sus hijas, una *de Cierzo*
matinal , y otra *de Nube*
vacilante en el desierto .

Y yo por darte decoro,
 como es justo y como debo,
 por todas sobresali
 vistiéndome *de Lucero* ,
de la mañana , en el mar
 trás una noche de truenos,
 hácia la parte del Norte
 en el rigor del invierno.
 ¡Qué chic de traje! con unos
 relámpagos por el cuerpo,
 y una estrella aquí en la frente..

SEÑOR. (Si, como un caballo negro.)

SEÑORA. Pienso dar un baile así.

SEÑOR. ¡Calla! tú piensas...

SEÑORA. Si pienso...

SEÑOR. (¡Pues apenas cuesta caro!

Yo voy á cortar por medio...)

Vete á tu cuarto, hija mía.

SEÑORITA. ¿A qué?

SEÑOR. A estudiar el solfeo

hasta oír la campanilla

que nos llamará al almuerzo;

tengo que hablar á mamá.

SEÑORITA. ¿Y qué?

SEÑOR. Qué hablaría en secreto.

SEÑORITA. ¿Y qué?

SEÑOR. ¿Cómo y qué? Chiquilla,

que no quiero, que no debo

consentir que bigas.

SEÑORITA. (Al irse pateando.) ¡Me tratas

como á mi hermano pequeño!

Aquí nadie se hace cargo,

nadie, de la edad que tengo;

en cuanto me diga un novio

envido, le digo quiero.

ESCENA VII.

EL SEÑOR y LA SEÑORA.

SEÑORA. ¿Vá á empezar la oracion fúnebre?

SEÑOR.

Es claro que vá á empezar;
 y esto se vá á concluir,
 porque yo no puedo más:
 quiero, porque quiero y puedo,
 vivir con comodidad;
 pero no consiento bailes,
 ni *raults* ni *thees dansant*:
 mañana vá el primogénito
 á la escuela de Alcalá,
 el chico á la Escuela Pia,
 yo tomo la posta, y zás,
 agarro mi hija y la sopro
 en un colegio aleman,
 y si no aprende allí nada
 al menos aprenderá
 á no aprender que su madre
 pasa el dia sin cesar
 pensando en si la *redowa*
 tiene más *esprit* que el *wals*;
 no quiero que sepa quimica
 sin más estudio que entrar
 en tu tocador y ver
 las unturas que te das,
 que si hubiera Inquisicion
 te quemaba por *untar*,
 y á mí ya me vas volviendo
anti-constitucional.

SEÑORA.

Toda mujer á mis años
 se tiene que retocar...
 porque hay ciertos deterioros...
 la *pata de gallo* y la...
 y sobre todo las canas...

SEÑOR.

Están muy bien donde están.

Escúcheme Vd., señora,
y escúcheme sin chistar,
porque por cinco minutos
voy á ponerme formal.

«Si lo que se tira en bailes
se emplease una vez en pan,
mejor les fuera á los pobres
que hay en el Santo Hospital.
Si el lujo ha de tener templos
y es mengua la caridad;
si hay más lujo aquí que en Rusia
habiendo menos metal;
si cuanto el hombre reúne
la mujer ha de gastar,
pronto será la familia
una ilusion nada más,
porque ó se quedará el hombre
en perpétua soledad,
ó irá al fondo de una aldea
su compañera á buscar,

ó se morirá exclamando:
«¡Dios salve á la sociedad!»

SEÑORA. Es claro... tú sermoneas,
porque eres un carcamal.

SEÑOR. ¿Yo? Te llevo cinco años;
eso es más que calumniar.

SEÑORA. ¡Cinco! ¿Y por cuántos me cuentas
lo destruido que estás?

Yo parezco una chiquilla,
estoy tan ágil y tan...

y tú estás hecho un... ¡Jesus!...
vamos, no me hagas hablar.

SEÑOR. (Desde que me casé, nunca
se ha hecho cargo de mi edad.)

ESCENA VIII.

EL SEÑOR, LA SEÑORA y EL SEÑOR MAYOR.

SEÑOR MAYOR. ¡Hola! hijos, estáis riñendo;
esto ha llegado á ser ya

vuestra distraccion diaria
 en la vida conyugal...
 pues no lo dejes por mí,
 yo no gusto de estorbar...
 avisadme en concluyendo.

SEÑOR.

¡Suegro, tiene usted una paz!

SEÑOR MAYOR.

No es paz, es que tengo años:
 à los ochenta años ya
 no interesa mas que aquello
 puramente personal.

Se dice que es la vejez
 egoista, lo será;
 mas se reviste de cierto
 carácter sacerdotal.
 debe respetarse al viejo;
 darle partidito el pan,
 sacarle al fresco ó al sol,
 segun la estacion está,
 y considerarle todos,
 y él no debe de guardar
 consideracion à nadie,
 y con dulce impunidad
 debe en cualquiera visita
 dormirse ó espectorar.

Mi edad, es la edad en que
 prueba el hombre su caudal
 de esperiencia y ciencia, y vamos,
 lo que yo voy à probar!
 He compuesto un libro.

SEÑOR.

¿Vd.?

SEÑOR MAYOR.

Que hará mi celebridad.
 Hace muchos años que
 todos los sábios están
 queriendo cuadrar el círculo
 y no le pueden cuadrar.
 Pues bien, yo le cuadro.

SEÑOR Y SEÑORA.

¿Cómo?

SEÑOR MAYOR. *(Despues de una pausa.)*

Tirando una raya más
 yo cuadro el círculo.

- SEÑOR. ¡Suegro,
si no sabe V. sumar!
- SEÑORA. Eso es una chochez, padre.
- SEÑOR MAYOR. Calle la mocosa y la...
aunque tengo años, no tantos
como para chochear...
¡Parece que nadie aquí
se hace cargo de mi edad!
Pero estoy para morirme
del menor disgusto, ¿estás?
(Al Señor.) Mira; voy á hablar contigo,
porque eres más racional,
aunque no mucho: tú sabes
cómo se debe contar;
de derecha á izquierda el menos,
de izquierda á derecha el más;
uno, veinte, ciento, mil,
(De izquierda á derecha contando.)
el infinito... ¡cabal!
menos uno, menos mil (De derecha á izquierda.)
hasta el infinito...
- SEÑOR. ¡Ya!
- SEÑOR MAYOR. Trabajo por las dos líneas;
cojo en seguida el compás...
voy á traerte los papeles;
resma y media tiene el plan:
ahora verás...

ESCENA IX.

- DICHOS. EL NIÑO (con gorra, charreteras y faja de papel
manuscrito).
- NIÑO. Abuelito,
mira; ya soy general.
- SEÑORA. ¡Ay cuánto papel picado!
¿A que me has ido á sacar
del *necesaire* las tijeras?
¡Bueno aquel cuarto estará!
- NIÑO. Si ha sido en el del abuelo:

habia visto al pasar
 una porcion de papeles
 por aqui... y por acullá...
 con que yo los corté todos,
 y mira qué bien están.

SEÑOR MAYOR. ¡Ay, ay, que me ha roto el círculo! (Llorando.)

SEÑOR. ¡Pícaro!

SEÑORA. ¡Bribon!

SEÑOR MAYOR. ¡Bclial!

SEÑOR. Hoy no comerá Vd. postre
 por romper, por triturar
 los papeles...

NIÑO. (Llorando.) Soy un niño:
 es cosa muy natural
 que yo rompa... vamos, nadie
 se hace cargo de mi edad.

ESCENA ÚLTIMA.

Todos.

Suena una campanilla, aparece el Mayordomo por el foro y toma la mano del Niño, la Señorita por la derecha y da el brazo al Señor Mayor, el Señorito por la izquierda y da el brazo á la Señora, el Señor se pasea: todos están muy tristes.

MAYORDOMO. Señores y Señoritos,
 es la hora de almorzar.
 ¡Ser yo niño á mis años!

SEÑOR. ¡Uy qué caras! ¿qué tendrán?
 ¡La humanidad está loca,
 nunca cumple con su edad,
 y siempre la humanidad
 tiene la edad en la boca!
 Esto es atroz, es amargo,
 y con ello no me avengo...

Suena otra vez la campanilla; todos se adelantan al público y esclaman alzando los brazos:

TODOS. ¡Nadie se hace cargo
 de la edad que tengo!

FIN DE LA ZARZUELA.

